

ENTREVISTA | El nuevo libro del académico Juan Pablo González

# SE REMATA EL SIGLO de la música popular chilena

INIIGO DÍAZ

Con cuatro hijos del exilio reunidos en la sala de embarque de un aeropuerto, "el lugar menos hipopero que puede existir", reflexiona el musicólogo Juan Pablo González (1956) frente a la carátula del disco "Aerolíneas Makiza", donde aparecen Ana Tijoux, Seo2, DJ Squat y Cenzi. "Llegan desde Francia, Suiza, África y Canadá, donde conocieron el hip-hop, y se reúnen en Santiago de Chile. Es una mezcla espectacular", agrega.

Por el discurso que vino a remover a un país en varios sentidos atargado y encerrado en sí mismo, por el uso de los materiales sonoros y las tecnologías y por los resultados estéticos, "Aerolíneas..." (1999) es un álbum fundamental en la historia de la música chilena. Ha sido identificado por el investigador como el último hito en el continuo del siglo XX, que se iniciaba con un capítulo titulado "Persistencia del salón (decimonónico)", parte del primer libro de la serie: "Historia social de la música popular chilena, 1890-1950", escrito junto al historiador Claudio Rolle.

Ahora, González, académico en la U. Alberto Hurtado y la UC, presenta el cuarto y último volumen de la saga, de 556 páginas: "Música popular chilena de autor. Industria y ciudadanía del siglo XX" (Ediciones UC). El libro recorre la década de 1990 a través del análisis de 30 canciones obtenidas desde distintos frentes musicales. Ante ellas, el musicólogo trabaja con la idea de "autorialidad", es decir, un estado de creación en el que se unen el discurso musical, capaz de crear un colectivo identificado con él, y la reflexión del músico sobre el material con que se expresa.

El análisis de autorialidad del repertorio se multiplica, a su vez, en distintos niveles que permiten entender una canción en la intermedialidad. Para ello, González trabajó con una serie de especialistas, observando la múltiple dimensión de "la canción de tres minutos", tan menospreciada por la academia: la letra performada, el arreglo musical, la grabación de estudio, el arte de carátula, el videoclip y el discurso alrededor de la obra que entregan no solo el autor y la prensa musical, sino también el fanático. González sistematizó unos 10 mil posts de usuarios para esos videos alojados en YouTube.

"Recuerdo uno en particular, de una mujer adulta que comenta 'esa canción me hizo rebelde', en el videoclip de 'Sacar la basura' (1996), de Los Ex, don-

Con un análisis sobre la creación en los años 90 se completa una investigación de cuatro volúmenes acerca del siglo XX musical. En el último de ellos, que se lanza esta semana, el musicólogo rompe la creencia académica de que la canción popular es un artefacto sin valor estético, al dotarla de varias dimensiones discursivas: desde la letra y el arreglo, hasta el arte de carátula, el videoclip y la aparición del fanático.

de canta Colombina, la hija del antipoeta. Ahí está la memoria", dice González. "Tiene cuatro acordes, pero cada uno está en una tonalidad distinta, es decir, que habitualmente no tienen relación unos con otros. Para que vean los músicos doctos, que critican el poco valor de la música popular. Violeta Parra también hacía eso, moviendo la mano por el mástil de la guitarra", agrega.



—¿Qué presencia de la mujer hay en estas 30 canciones?

"Colombina Parra, su prima Isabel Parra y su sobrina Javiera Parra. También la baterista Juanita Parra, de Los Jaivas, que entra de lleno en la canción de 1995 'Hijos de la tierra', cuyo videoclip fue prohibido por la televisión chilena. Cual mesías en la Última Cena, Gato Alquinta anunciaba la buena nueva: 'somos hijos de la tierra'. Y, por supuesto, Anita Tijoux, la rapera de Makiza".

—La canción "La rosa de los vientos", de Makiza, cierra la década, que se inicia con "Estrechez de corazón", de Los Prisoneros.

"Pertenece al disco 'Corazones' (1990), que se grabó con recursos tecnológicos de estándar internacional. El productor argentino Gustavo Santolalla trabaja codo a codo con Jorge González. El quería que su música se bailara en las discotecas,

que se escuchara después de Duran Duran y antes de Soda Stereo, pero sobre todo que tuviera un mismo nivel de sonido. Ese es un problema que hemos tenido en Chile con el cine y con las masterizaciones de los discos, que han sido tardías. En 'Estrechez de corazón', donde según la discusión del periodismo de la época González instala un tema autobiográfico, se habla sobre poner límites en el amor. Aparece justo cuando se le había puesto límites al régimen militar con el plebiscito del 88. Este es un disco bien de los 90".

—Los 90 son especialmente la década de Los Tres.

"Pones la canción 'Déjate caer', del 95, y ¡pum! Empieza a cantar Álvaro Henríquez. Hay una precipitación, la canción no llega caminando. La genialidad ahí es que el autor mezcla la vertiente anglo de la canción pop rock que comienza con la repetición, o sea el coro, y que viene de la tradición protestante donde los feligreses se congregan e inmediatamente cantan 'alabado eres, Señor'. No esperan un rato más como en la canción con estribillo de la tradición hispana que procede del villancico del siglo XVI. El arte de carátula del disco 'La espada y la pared' es otra medialidad fantástica: queda muy representado el aburrimiento de la juventud chilena de mediados de los 90".

—¿Cómo alguien formado en la música escrita pasa a la música popular?

"Yo hice mi tesis de musicología sobre la canción popular de la década de 1930, con Samuel Claro Valdés como profesor guía. Comencé estudiando las partituras, pero después tomé los discos como fuente de investigación. En los 80 toqué la guitarra en el grupo Cantónuevo, con Dióscoro Rojas y tuve una incipiente carrera como cantautor. Incluso en 1982 toqué los sintetizadores con la Tita Parra y dos músicos de Los Jockers en el grupo Horcón. Nos presentamos en Cau Cau la misma noche que The Police tocó en el Festival de Viña. En los 90 también fui crítico de la revista Rock and Pop".

—¿Con qué cosas se encontraba siendo crítico?

"Me enfrentaba a los discos desde la desnudez de la música, porque no estaba en conocimiento de los contextos. Ahora sí los conozco. Me enfrenté a los Chanchos en Piedra y el disco 'La dieta del lagarto' (1997), que está en el libro. Yo decía que no tengo idea del funk, pero analizaba otras cosas, cómo se

Juan Pablo González lanzará el libro (\$35.000) este jueves, a las 19:00 horas, en el Liguria de Lastarria. Luego va a Valparaíso y La Serena.



saturan, cómo cantan todos juntos, que parece que estuvieran cantando en broma, hablaba de su desorden y también cómo demostraban su capacidad musical, que es tremenda".

—¿Y cuán complejo es ese contraste entre lo docto y lo popular?

"En la música popular tiene mucho que ver el sonido, la gestualidad y la performance. En la música clásica se ha trabajado la obra en relación a la partitura. Beethoven terminó su sonata cuando la revisó, le puso fecha y la firmó. ¿Cuándo se termina una obra de música popular? En la masterización, el diseño de la carátula y el discurso posterior. Es intermedial. Debussy decía ojo, la música está entre las líneas del pentagrama, no en el pentagrama mismo. Fue quien primero percibió esa intermedialidad".